

Testimonio de un empedernido andarín

Jesús Vergara Acosta

El contraste escueto apabulla. El lector puede formarse su propia opinión, comparando las ofertas presidenciales que prometieron un futuro maravilloso con Centroamérica, y el testimonio callado de más de 30 años de recorrer a pie las cañadas de la selva lacandona.

Mardonio Morales Elizalde es un jesuita inculturado hasta la muerte entre los tseltales. Un año antes del estallido zapatista, publicó una denuncia sobre la preparación del movimiento armado. La reacción fue de molestia e incredulidad. Mardonio sigue consistente y crítico. Nunca ha pretendido quedar bien con izquierdas o derechas. Nadie le puede tildar de ideología extremista.

Ante la pregunta que se me ha hecho de cuál es mi opinión personal sobre el Plan Puebla Panamá, doy el siguiente testimonio [mayo 25 de 2001].

A principios de febrero de 1969 comencé a visitar pastoralmente la región de la selva del municipio de Chilón. Mi atención a los núcleos de población Tseltal que iban ocupando y trabajando estas tierras en los años siguientes, se fue extendiendo hacia parte de la selva de Salto de Agua, Palenque y Ocosingo, en la región conocida como Selva Lacandona. En un principio, cuando no había ninguna carretera y solamente existía la brecha que venía de Tenosique y llevaba al aserradero de Chanchalha, de donde partía un camino que se adentraba en la selva para explotar la madera fina (caoba, cedro, chicle, etc.), al ir bajando por las veredas de la selva, me fui encontrando las mediciones señaladas en piedras y troncos de árboles que iban haciendo ingenieros de Pemex. Me mostraron los habitantes de la región una placa de bronce asegurada en un bloque de cemento, con esta inscripción: Pemex 1961. Estaba colocada en la cañada de Sacún en lo más espeso de la selva. Se necesitaban en ese tiempo dos días de camino a pie en jornadas de 8 horas para llegar a ese lugar. Es-

Apéndice

tos señalamientos se fueron multiplicando por todos los caminos y veredas. Me enteré de que estaba caminando sobre una amplia zona petrolera.

El siguiente paso fue la construcción de carreteras. A principios de la década de los setenta se inició la carretera Palenque-Ocosingo. La construcción de brechas de penetración se fue incrementando durante la década de los ochenta. Se hicieron caminos increíbles, que al principio de mi servicio pastoral parecían inaccesibles. Mientras tanto continuaban los trabajos de exploración petrolera. Las continuas giras me llevaron a conocer palmo a palmo toda esta amplia región. De esta manera he sido testigo presencial, a partir de 1969.

Luego refiere que en sus recorridos por esta cañada, se encontró Mardonio con el fenómeno de que “en tiempos de calor las rocas del camino se partían y brotaba chapopote. Estaba en un mar de petróleo”. Hasta hace muy poco han reanudado la red de caminos. “Esta actividad de Pemex se repite en todas las cañadas: Paxilhá, Sacún, T’ulilhá, Tumbo, Santo Domingo”. Al terminar los años noventa ya había una extensa red de brechas y caminos que penetraban por todas partes.

Continúa el jesuita:

Juntamente con esta intensa actividad petrolera, fui testigo privilegiado de la destrucción irreversible de la selva y de la biodiversidad. Año con año me cambiaban el paisaje. Donde antes no veía más que verdor, sombra y caminos lodosos, iba descubriendo cerros y montañas antes ocultas, iba viendo potreros interminables cuya tierra se abría por la resequedad. La voraz explotación de la madera por parte del aserradero de Chanchalhá, que en menos de 30 años acabó con todo sin posibilidad de rehabilitación, aunada a la irresponsable acción del Estado, ha convertido en un desierto inclemente vastas regiones de la Selva Lacandona y sus alrededores. El aserradero vendía la madera desde el puerto de Veracruz donde se embarcaba la caoba. Durante los 32 años que llevo radicado y recorriendo esta región en mi trabajo pastoral, he sido testigo presencial de que hasta el día de hoy se sacan diariamente enormes *trailers* cargados con las maderas finas.

En el gobierno de Juan Sabines se remachó la destrucción definitiva de la selva. De lo que se admira uno es de la enorme riqueza

Testimonio de un...

que existía, cuyos restos aún dan dividendos a la voracidad del sistema económico que nos rige. Por ejemplo actualmente se está saqueando la única montaña que, por cuidado de sus ejidatarios, había quedado incólume en San Jerónimo T'ulilhá. Ahora el Ejército Mexicano y los madereros, con el permiso y beneplácito del Estado, están agotando lo poquísimo que aún quedaba.

Después de esta larga experiencia de varias décadas, queda uno pasmado ante la expresión de los Senadores que afirman con desplante que el inocente y prometedor Plan Puebla Panamá es un simple proyecto por implementar.

Para los que hemos sido testigos de esta organizada y planeada implementación del trabajo del petróleo, de la infraestructura necesaria para la búsqueda del uranio y producción de electricidad, no se puede aceptar la “ingenuidad” de los Senadores, porque cancelaron la única vía que se había encontrado para poner freno a este despojo y destrucción, como eran los Acuerdos de San Andrés. Al fin se le ha dado nombre al proyecto que se viene implementando desde hace muchas décadas. El Plan Puebla Panamá es el neoliberalismo galopante. Estamos en la línea de implementarlo en sus últimas etapas de ejecución. Lo que aprobaron los senadores suena a un bofetón” (énfasis míos).

¡Es paradójico! Los pragmáticos argumentan y prometen. Mardonio da testimonio de los resultados que ve, y opina sin argumentar. Los “ladridos”... alertan al que vigila.